

Teoría de la globalización y el foro de Cooperación Económica Asia Pacífico

FERNANDO ALFONSO RIVAS MIRA*

El concepto de globalización se utiliza cada vez más para interpretar la nueva situación tanto mundial como específica de cada sociedad. En este artículo se busca aclarar dicho concepto y su empleo en las ciencias sociales. Los debates a los que se alude, así como los ejemplos, se refieren a los 18 países miembros del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) y especialmente a los documentos de la VII Reunión Anual de Ministros y de la tercera reunión informal de líderes (presidentes y primeros ministros) celebrada en Osaka, Japón, el 19 de noviembre de 1995.

EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

El término "globalización" comenzó a emplearse con fines académicos a mediados del decenio de los ochenta (según Robertson) y aún es poco usado por los especialistas, quienes en su mayoría prefieren el vocablo "modernidad".¹

Hay, sin embargo, una tradición en las ciencias sociales sobre un mundo sin fronteras y cultura compartida. En efecto, algunos precursores como Saint-Simon, Weber, Durkheim y Marx se refirieron al internacionalismo utópico, la expansión de la racionalidad sobre la religión y el cambio social por la vía de la diferenciación estructural (y global) de las sociedades, o dieron cuenta de la formación del mercado mundial por el capitalismo.

1. Las principales obras de Robertson son: "Interpreting Globality", "The Relativization of Societies: Modern Religion and Globalization", "Globalization" y "Religion and Global Order" citadas en Malcom Waters, *Globalization*, Routledge, Londres, 1995, p. 179.

* Universidad de Colima y Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico.

En realidad, los científicos sociales que vieron más allá de las relaciones entre estados-nación y grupos sociales, y observaron fenómenos económicos nuevos o formas culturales francamente internacionales, fueron pioneros del concepto en estudio.

En el decenio de los treinta de este siglo la escuela funcionalista con larga tradición en Estados Unidos señaló que en el mundo moderno todas las sociedades convergen hacia un conjunto básico de principios (el sistema de mercado, la institucionalización de la burocracia y la democracia formal);² sostenía que ese movimiento hacia condiciones comunes es resultado de la elección racional de grupos e individuos.

Al respecto, estudiosos marxistas destacaron el mismo fenómeno, mas no como resultado de las motivaciones individuales o la libre elección, sino por las fuerzas del mercado y la tecnología; en una palabra, por el modo de producción capitalista.

La disciplina de las relaciones internacionales señaló en diversas escuelas y concepciones los vínculos que trascienden al estado-nación, la aparición de nuevos actores en el sistema mundial, así como problemas planetarios de tal magnitud que ningún Estado en lo individual puede afrontar.

Otros enfoques han destacado la presencia de una cultura masiva que unifica y contagia a las sociedades, así como fenómenos de adaptación e imitación de valores, actitudes, estilos y modas. Las propuestas sobre la "aldea global" de Marshall McLuhan y sus seguidores proporcionaron indicios sobre los cambios de mentalidad y la información compartida.

Recientemente Anthony Giddens ha tratado de enlazar la teoría de la modernidad con la de la globalización. Define como dimensiones básicas de esta última la división internacional del

2. Véase al respecto la teoría de la evolución de Talcott Parsons, *The Evolution of Societies*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1977.

trabajo, la economía mundial capitalista, el sistema de estados-nación y el orden militar mundial. Según Giddens, al expandirse (difundirse y universalizarse) la modernidad origina la globalización. Ésta la define como "la intensificación en escala mundial de las relaciones sociales que enlazan localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre en una está determinado por acontecimientos sucedidos a muchas millas de distancia y viceversa".³

ACTUALIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN

La industria mundial de las comunicaciones, el crecimiento de las empresas transnacionales, la influencia de los mercados financieros, la contaminación en escala planetaria, la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), el reconocimiento del nuevo papel de la mujer en la sociedad, la legitimación del poder mediante las formas propias de la democracia electoral, la condena a las violaciones de los derechos humanos, el claro efecto de la inestabilidad en un país o región sobre el resto del mundo han, por así decirlo, reducido los espacios geográficos y modificado la percepción del tiempo, al tiempo que se toma conciencia de las dimensiones universales de esos fenómenos.

En el caso de México, "la pertinencia de investigar las tendencias que conforman el fenómeno de la globalización de la economía mundial se entiende en tanto que México a partir del decenio de los ochenta ha aplicado una estrategia de desarrollo mediante su integración a las tendencias económicas y financieras de la economía mundial. Su participación en el Tratado de Libre Comercio junto con Canadá y Estados Unidos, su gran dependencia del capital extranjero (en su mayoría de carácter especulativo) en su proceso de desarrollo, la intensa asimilación en la sociedad mexicana de patrones culturales y de consumo de Estados Unidos, la fuerte inmigración de trabajadores mexicanos a ese país, entre otros fenómenos, hacen muy vulnerable a la economía mexicana, en virtud de las tendencias y los acontecimientos en la economía mundial y en particular en Estados Unidos".⁴

Un mundo globalizado ideal sería aquél donde el espacio, el territorio, dejaran de ser determinantes y las prácticas y usos sociales superaran las condicionantes geográficas, de manera que seres humanos distantes y distintos compartieran la misma cultura. Por otro lado, la conciencia sobre ese fenómeno ha provocado reflexiones sobre la necesidad y la importancia de la relación entre sociedades convergentes.

3. Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, 1990, p.71. Citado por Gilberto Giménez, "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, pp. 255-272.

4. Jorge Morales Novelo y Lilia Rodríguez Tapia, "Globalización y comercio", en Alfredo Sánchez Daza y Juan González García, (coord.), *Reestructuración de la economía mexicana, integración a la economía mundial y la Cuenca del Pacífico*, UAM Azcapotzalco y Universidad de Colima, México, 1995, pp. 73-93.

SOBRE EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

Muchos autores definen la globalización como una idea clave para explicar la transición que vive la especie humana hacia el tercer milenio. El término alude a aspectos deliberados y a otros que no lo son porque están fuera del control de personas, grupos o países. El citado concepto permite entender nuevos fenómenos sociales derivados de una nueva relación de la especie con el espacio y el tiempo. Por ejemplo, "uno de los rasgos que caracteriza a la globalización es el debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya que industrias, sectores o cadenas productivas enteras (pertenecientes a la esfera real o a la financiera) pasan a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional [...] La referida independencia respecto del territorio resulta de causas [...] vinculadas al patrón de progreso técnico, preferencia de los consumidores, organización corporativa y políticas públicas de los gobiernos nacionales".⁵ Así el concepto de globalización permite vislumbrar cómo cada tipo de intercambio origina relaciones especiales entre la especie y el espacio: los intercambios materiales requieren del condicionamiento territorial; los políticos originan relaciones internacionales que se fundamentan en la soberanía y por ende también necesitan el territorio geográfico; los culturales, en cambio, se basan en símbolos, creencias, gustos y valores, por lo que modifican los estrechamientos espaciales y temporales.

En suma, los intercambios materiales se arraigan localmente, los políticos propician intercambios internacionales y los simbólicos, la globalización. La forma en que lo cultural influye en lo político y lo económico es el rasgo principal de la globalización.

Que en los países desarrollados el número de personas dedicadas a los servicios supere al de los que se dedican a la agricultura y la industria, que gocen de mayor prestigio social los trabajos de aquel sector, así como la importancia adquirida por el conocimiento, la invención y otros aspectos intelectuales, reafirman la importancia de los factores culturales y su concordancia con la globalización en marcha.

En consecuencia, este trabajo se orienta por la siguiente pregunta: dado que lo económico, lo político y lo cultural constituyen las grandes instancias del conocimiento de la sociedad, ¿cuáles de sus aspectos están en consonancia con la globalización que en la actualidad destaca los elementos culturales?

LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Lo novedoso es que las eventuales divergencias entre los intereses estatales y las decisiones empresariales de dimensión transnacional han tendido a reducirse en la medida en que se consolida un paradigma económico de alcance mundial. En los hechos, "la creciente interacción de los mer-

5. Juan Carlos Lerda, "Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetarias", *Revista de la CEPAL*, núm. 58, Santiago, Chile, abril de 1996, p. 64.

cados con signos de conflicto y cooperación entre los estados y las empresas es lo que se denomina globalización.”⁶

Según Cohen, la “globalización es un término que da cuenta de una doble realidad: de un lado, la internacionalización de los mercados de bienes, servicios y factores de producción; de otro, el surgimiento de empresas industriales capaces de concebir su desarrollo en escala mundial y formular para ello estrategias globales de producción, comercialización y gestión”.⁷

Comercio, inversiones, división internacional del trabajo, revoluciones tecnológicas en las comunicaciones y los transportes, intercambios financieros, migración de la fuerza de trabajo, cooperación económica internacional y cultura organizacional son los grandes fenómenos en el ámbito económico de la sociedad globalizada.

Algunos de esos fenómenos tienen mayor dimensión mundial que otros. Por ejemplo, los intercambios financieros han alcanzado un elevado grado de informatización y su influencia es enorme. “Así, por ejemplo, de comienzos de los años setenta a fines de los ochenta, la participación del mercado bancario en el producto mundial se elevó de 6 a 28 por ciento. A su vez, ese mercado, que equivalía a poco menos de la mitad del comercio mundial al iniciarse el período, al término lo superaba en 37 por ciento”.

En cambio, la movilidad de la mano de obra, que en la forma de migraciones internacionales ha seguido creciendo, se enfrenta a políticas adversas. Las ideologías conservadoras han exacerbado aún más los obstáculos al libre tránsito de trabajadores. Ejemplos de ello son los que sufre la migración turca y balcánica hacia Alemania y la de mexicanos y centroamericanos a Estados Unidos.

La “nueva cultura laboral” con sus cambios en la gestión y la ejecución del trabajo se ha universalizado con mayor rapidez que la división internacional del trabajo. El paso del fordismo al toyotismo y de éste a los modelos híbridos adaptados a cada país ilustran el alcance mundial de la “revolución del *management*”.⁸

Edward M. Graham, Senior Fellow en el Institute for International Economics de Estados Unidos, afirma: “Definimos como industria global aquella en que un grupo de empresas actúa como proveedor de los mercados mundiales. Ello implica, por supuesto, que sus actividades cruzan las fronteras nacionales. A veces esto ocurre en el marco del comercio internacional; sin embargo, el modo dominante de los negocios internacionales se da cuando empresas afiliadas nacionales elaboran el producto o prestan el servicio (o parte sustancial de ellos) en los países en que se consumen. La del automóvil es buen ejemplo de una industria cada vez más globalizada.”⁹

En suma, la globalización está muy avanzada en el área del

comercio (sobre todo los servicios), las inversiones y las ideologías empresariales; menos lo está en la movilización de mano de obra, salvo cuando ésta cuenta con ciertas habilidades y especialidades. Las ramas más avanzadas son las que han incorporado las mediaciones simbólicas, a las que no obstruyen las fronteras ni consideraciones temporales.

La tecnología moderna de información orienta las tendencias mundiales en los negocios y las preferencias de los consumidores, en especial de productos no materiales como imágenes y todo tipo de servicios.

LA GLOBALIZACIÓN POLÍTICA

Si bien la globalización se encuentra en marcha en los campos económico y cultural, en opinión de algunos estudiosos los estados-naciones perduran como la fuente de la soberanía y las decisiones políticas. Ellos constituyen el “orden mundial” y ciertos estados continentales como Estados Unidos, Rusia, China y la Unión Europea serán hasta mediados del próximo siglo las “unidades básicas” de ese nuevo orden.¹⁰

En este trabajo se sostiene que el Estado, una de las grandes estructuras de la modernidad, ha resentido esas tendencias y ese escenario de intensas actividades políticas globalizadoras.

Autores como David Held (afín a las escuelas posmodernas) señalan que la tendencia hacia un gobierno mundial consta de las siguientes etapas:

a] los instrumentos o aparatos internos del Estado se vuelven incapaces de contener el flujo de relaciones comerciales y culturales que se establecen con el entorno;

b] los procesos del entorno aumentan en escala y cantidad (por ejemplo, las empresas transnacionales), mientras que el Estado no puede hacer lo mismo;

c] áreas como la defensa, la administración, las comunicaciones, otrora privativas del Estado, son hoy objeto de coordinación intergubernamental;

d] cada vez más a menudo los estados ceden parte de su soberanía mediante procesos de integración (como el caso de la ASEAN) por tratados bi o multilaterales, con la aceptación de las recomendaciones de organismos internacionales (como el APEC) o mediante tratados comerciales (el TLCAN);

e] se instaura un sistema de gobernabilidad mundial (*self governance*) con sus propias políticas sobre el desarrollo, los sistemas administrativos y, en consecuencia, la reducción del poder estatal tal como se le conoce;

f] prevalecen tendencias, en fin, hacia un Estado supranacional dotado de coercitividad y capacidad normativa, el cual podría adoptar distintas denominaciones e incluir el sistema de estados-naciones.¹¹

Para autores de la llamada “escuela realista”, en cambio, la territorialidad de las naciones-estado y el significado para los ciudadanos son las variables fundamentales que explican la

6. Fernando Sánchez Albavera, “Globalización y reestructuración energética en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 56, agosto de 1995, pp. 125-136.

7. E. Cohen “¿Los estados son aún soberanos en el orden económico?”. *Problèmes Économiques*, París, 1995.

8. Jordi Micheli (coord.), *Japan Inc. en México: Las empresas y modelos laborales japoneses*. Porrúa, México, 1996 (en prensa).

9. Edward M. Graham, “Beyond Borders: On the Globalization of Business”, *Harvard International Review*, verano de 1993, pp. 8-11.

10. Henry Kissinger, “Reconsideración del nuevo orden mundial”, en *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 801-835.

11. D. Held, “Democracy and the Global System”, en D. Held (ed.), *Political Theory Today*, Polity, Cambridge, 1991, pp. 197-235.

globalización y ésta no los explica. Giddens argumenta que el sistema de naciones-estado ha sido resultado y contribuyente de la globalización desde el siglo XIX y que no es necesario contraponer ambos aspectos de la realidad.¹²

La reducción misma del Estado facilita, por así decirlo, el efecto de la globalización. De hecho, el Estado se ha declarado incapaz de satisfacer demandas y expectativas de las clases medias y de las populares. Cabe agregar los problemas de carácter mundial que un país no puede resolver solo: los del ambiente (aire, agua, contaminación de los mares, efecto de invernadero); epidemias como el SIDA; la criminalidad, como en el caso del narcotráfico, e incluso los derivados de movimientos sociales planetarios, como los que velan por los derechos humanos, buscan mejorar la situación de la mujer y propalan las formas democrático-electoral de corte occidental. Incluso los políticos responsabilizan al entorno de los problemas de su país y no, como antes, a sus opositores internos.

En respuesta, el Estado ha implantado políticas de desregulación y competitividad y conferido mayor importancia al sector privado, con altos costos en materia de asistencia y subsidio para los grupos desfavorecidos de la población.

Los nuevos paradigmas tienen implicaciones de todo tipo, como las relativas a las políticas públicas de los estados; la interdependencia influye también en la formulación de dichas políticas. En ese sentido, la globalización promueve cierta uniformidad ideológica en el ejercicio de la ciudadanía y las decisiones gubernamentales, pese a que las realidades de las naciones y las formas en que se articulan sean heterogéneas.

No obstante, conviene señalar que la relación entre la globalización y las políticas públicas no se ha estudiado lo suficiente en los países subdesarrollados. Los estados de estos países tienen muy poca capacidad para influir en las decisiones mundiales, por lo que probablemente reflejarán mejor el interés privado que el general. Lo contrario ocurre con los estados de las naciones más avanzadas, cuyo peso en las negociaciones internacionales es mayor.

Cabe reflexionar que si bien la globalización ha reducido la influencia de los gobiernos nacionales en una cantidad creciente de campos, éstos no son la totalidad y otros se han manifestado, como las identidades nuevas, los nacionalismos defensivos y las ideas sobre la "nación competitiva", etcétera.¹³

Boisier, por su parte, discurre que las regiones de cada país tienen nuevas oportunidades, como lo demuestra lo ocurrido en Europa, "donde el surgimiento de organismos supranacionales (los de la Unión Europea) va de la mano, dialécticamente, con el fortalecimiento de las entidades subnacionales, ciudades regiones, nuevos actores de la competencia internacional por capital, tecnología y mercados".¹⁴ Así, lo nacional-regional opera como el contrapunto dialéctico de la globalización.

12. A. Giddens, *Modernity and Self-Identity*, Polity, Cambridge, 1991.

13. V. Cable, "What Future for the State?", *Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, primavera de 1995.

14. Sergio Boisier, "Política regional en una era de globalización ¿Hace sentido en América Latina?", IPEA y Fundación K. Adenahuer, Brasil, 1996.

LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL

Waters distingue los siguientes fenómenos de la globalización en el área de la cultura: a) los que han relativizado el papel de las religiones en la vida social, pero que por otro lado han alentado el "fundamentalismo" religioso; b) el incremento del cosmopolitismo, pero también del nacionalismo y el racismo en ciertos grupos minoritarios; c) patrones mundiales de consumo y estilos de vida, al tiempo que dicho consumo se traslada de las cosas materiales a las "inmateriales", como los servicios; d) la distribución mundial de imágenes e informaciones en gran escala acompañada de la desaparición de fronteras y regiones para su producción y consumo; e) la universalización del turismo por causa de placer y de negocios y al mismo tiempo nuevas formas de turismo que contradicen al masivo o tradicional.¹⁵

Lechner describe procesos de adopción, adaptación y resistencia en los encuentros de la cultura occidental con las culturas nacionales. Los casos más recientes y comentados se refieren al papel de la mujer en la sociedad, el respeto de los derechos humanos, los procesos electorales competidos, la relación del Estado con la Iglesia (laicismo, secularización), la vigencia de la legalidad en un estado de derecho, el pluralismo y la tolerancia hacia las minorías.

El consumismo apareció en Estados Unidos hacia mediados del siglo XX y desde entonces se ha extendido a todo el planeta. Constituye un fenómeno no solamente económico sino también de individualización, diferenciación y expresión de grupos y personas. Los términos moda, estilo de vida, gustos, se refieren precisamente a un uso más complejo de las cosas, a su estandarización, pero también a su personalización. En ese sentido, la cultura del consumo utiliza formas de publicidad simbolizada, simulada e instantánea que atraviesa las fronteras nacionales.

La ciencia convertida en tecnología ha seguido procesos de miniaturización (transistores), personalización (computadora personal), integración con otras tecnologías (la computadora con el radio y el televisor), difusión (en términos de precio y acceso a redes) y uso autónomo o alternativo de esas tecnologías, en vez de la temida sumisión del ser humano a ellas.

La globalización se manifiesta con mayor rapidez en los ámbitos mediados por símbolos; es en ese sentido en el que en este trabajo se habla de "globalización cultural de la vida social". Empero, ésta debe considerarse como un flujo de informaciones, ideas, valores y gustos mediados por motivaciones individuales, símbolos y simulaciones electrónicas (por ejemplo, la realidad virtual). Por último, es preciso reconocer la dualidad de los flujos globalizadores en materia cultural: homogeneizadores por un lado, diferenciadores por otro, "deslocalizadores" en lo general.

CRÍTICA DEL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

La globalización ha generado su propia filosofía acerca de lo definitivo, incuestionable e inevitable del proceso; en consecuencia, el concepto alude a un cambio civilizatorio, a un fin de época. Así como Fukuyama proclamó el "fin de la

15. Malcom Waters, *op. cit.*

historia”, los apologistas de la globalización anuncian el “fin de la geografía”. Los críticos del concepto han señalado que en él subyacen ideologías conservadoras, favorables al actual “orden mundial”.

El concepto ha sido cuestionado por que no reconoce diferencias entre los países desarrollados y los menos avanzados. En ese sentido, criticando a Giddens, Gilberto Giménez echa de menos “el análisis del carácter desigual y polarizado de la globalización en el contexto de un sistema mundial en el que la dicotomía centro y periferia [...] está lejos de haber desaparecido”.¹⁶

Más que un mundo de “ganadores y perdedores”, como piensan algunos autores, otros lo perciben como un mundo de dominadores y víctimas, un sistema de estructuras de poder que, aunque ha logrado un mercado globalizado, no ha puesto en marcha un proyecto humanista de globalización.¹⁷

Al tiempo que se critica la relación entre países, se describen los graves problemas internos que el proceso de globalización ha desatado en cada uno, como la profundización de las desigualdades sociales, la agudización de la pobreza, el desempleo y la inequidad en la distribución del ingreso.

Sobre ambos puntos, autores, organismos internacionales y reuniones mundiales documentan con cifras el desequilibrio no sólo económico y político sino también militar y ecológico que caracteriza a un mundo en que el poder, las finanzas, la tecnología y la información están concentrados. En una palabra, un mundo “polarizado” y selectivo.

No hay consenso entre los críticos de la globalización respecto del papel del Estado: algunos lo ven totalmente plegado al proceso y otros lo consideran la última de las “casamatas” que tendrá que vencer el proceso de globalización.

Kuhn propuso dos acepciones para el término “paradigma”. En sentido estricto se trata de “un cuerpo característico de creencias y concepciones que abarcan todos los compromisos compartidos de un grupo científico”; la otra acepción lo concibe como ejemplos o soluciones típicas que determinan qué problemas y métodos de solución se reconocen como científicos.¹⁸

En ese sentido, la globalización aparece como un paradigma novedoso en el campo de las ciencias sociales porque cuenta con seguidores, propone problemas y lleva a conclusiones y resultados, aunque éstos sean debates sobre los usos y los alcances del paradigma.

EL EFECTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA CUENCA DEL PACÍFICO

El APEC es por naturaleza un organismo global. Desde el punto de vista geográfico abarca a países situados en riberas lejanas del mayor de los océanos del planeta; desde el punto de vista político reúne a 18 estados, entre ellos algunas de las

mayores potencias mundiales (Estados Unidos, Japón y China); desde el punto de vista cultural aglomera gran variedad de idiomas, creencias, religiones y costumbres.

Se trata de un organismo en que convergen el norte y el sur, tanto en su connotación geográfica como en el sentido de desarrollo y subdesarrollo. Por ello, algunos autores destacan el carácter vertical del organismo, es decir, sus alcances geopolíticos y posibles hegemonías —China, Japón, Estados Unidos—, mientras otros señalan la horizontalidad de su intercambio comercial y financiero, en rápido crecimiento.

El APEC se fundó en Canberra, Australia, en noviembre de 1989. Los primeros ministros de Australia, Bob Hawke, y Noburo Takeshita, de Japón, fueron sus impulsores. Australia, Brunei, Canadá, Corea, Estados Unidos, las Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Tailandia fueron los 12 países fundadores. En 1991 se incorporaron China, Hong Kong y Taiwan. En 1993 lo hicieron México y Papua Nueva Guinea. Chile, como segundo miembro latinoamericano, logró su admisión en 1994. La historia del organismo presenta dos períodos: desde su fundación hasta noviembre de 1993 y desde esa fecha hasta la actualidad.

En efecto, la APEC se fundó con el objetivo de servir de marco de consulta entre los países por medio de reuniones anuales entre los ministros de comercio y relaciones exteriores, según los principios de adoptar decisiones por consenso y dedicar el foro a la consulta, no a la negociación, entre sus integrantes. Con estas bases se celebraron los encuentros de ministros en Singapur (julio de 1990), Seúl (noviembre de 1991) y Bangkok (septiembre de 1992).

Aunque no mostró mayor entusiasmo en la constitución del APEC, Estados Unidos fue sede de la quinta reunión ministerial, en la que hubo un cambio notable de actitud: se propuso que a las funciones del organismo se incorporaran las de impulsar la liberación del comercio y las inversiones en la región e incluyera en su agenda asuntos relacionados con la seguridad, la soberanía y la promoción de los valores democráticos, así como la mayor institucionalización del foro. Introdujo también dos modalidades en su organización: el grupo de personas eminentes (en calidad de asesores y consejeros) y la reunión informal de líderes (presidentes y primeros ministros), que se celebraría al concluir la de los ministros. De esa manera, la quinta reunión ministerial y primera de líderes se efectuó en Black Island, Seattle, en noviembre de 1993.¹⁹

En el encuentro el gobierno de Clinton propuso la idea de “Comunidad del Pacífico”, la cual se consignó en la declaración de líderes, pero no en la de ministros, quienes insistieron en el carácter del APEC como un foro destinado a buscar beneficios tangibles para la región, en especial en materia de libre comercio e inversiones.

México fue admitido como miembro del APEC durante esa reunión. En ello fue decisiva la presión de Estados Unidos, pues ésta se celebró casi inmediatamente después de que el Congreso estadounidense aprobó el Tratado de Libre Comercio de Amé-

16. Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 260.

17. Samir Amin, “El futuro de la polarización global” y Xabier S. J. Gorostiaga, colección *El Mundo Actual*, México, CIICH/UNAM, 1995.

18. Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI Editores, 1982, cap. IX.

19. Susumu Yamakage, “Plotting APEC Future: A Case for Holding the ASEAN Course”, *Japan Review of International Affairs*, verano de 1995, pp. 199-205.



El APEC ha avanzado más en los aspectos económicos y culturales que en los políticos. Temas como el comercio, las inversiones y, en menor medida, la cooperación para el desarrollo predominan en las reuniones anuales del organismo

rica del Norte. Los países asiáticos, en particular los miembros de la ASEAN, veían con recelo el TLCAN.

En ese entorno los líderes propusieron: a) consultas entre los ministros de finanzas; b) reuniones del sector privado en torno a un foro de negocios del Pacífico, y c) el establecimiento de Centros de Estudios APEC: "Estamos de acuerdo en invertir en las generaciones futuras mediante el establecimiento de programas de estudios sobre el APEC con el objeto de desarrollar la cooperación en materia de educación superior, estudiar asuntos clave de la economía de la región, mejorar las habilidades de los trabajadores, facilitar el intercambio cultural e intelectual, incrementar la movilidad de la fuerza de trabajo y fomentar el conocimiento de la diversidad regional."²⁰

La reunión en Seattle es interesante porque permite analizar los cambios en la propuesta de globalización que impulsa el APEC. Uno de ellos es que la apreciación valorativa del llamado a constituir una "comunidad", otro es el pragmatismo económico, así como la pugna en torno al liderazgo de Estados Unidos. La idea de "comunidad" fue muy importante en los años cincuenta, después de que la acuñara el esfuerzo integracionista europeo. El término alude a "compartir un destino común sobre la base de principios comunes". Por el contrario, de acuerdo con el principio de asociación e institucionalidad, los gobiernos establecen de manera deliberada marcos de referencia y

20. *APEC Leaders Economic Vision Statement*, Seattle, Washington, 20 de noviembre de 1993. Véase al respecto, *ASEAN Economic Bulletin*, vol. 10, núm. 3, marzo de 1994, pp. 350 y 351, cuya fuente es el APEC, Secretariat, Singapur.

negocian para lograr ciertos fines, en respuesta a necesidades detectadas.

El profesor Akio Watanabe sostiene que mientras los sujetos de las comunidades son las naciones o los pueblos a lo largo de la historia, en el caso de las asociaciones son los estados y los gobiernos en coyunturas precisas. La primera es evolutiva, la segunda construida y pactada. La comunidad hace referencia a los valores resultantes, de manera natural, del proceso de interacción; los segundos, a valores "instrumentales" y alianzas. La conclusión es que el APEC no es una comunidad, pero sí una asociación institucional, una "comunidad por construir" que apela a un marco de valores y procesos que le permitan obtener ciertos fines, decisiones políticas según algunos, consensos según otros.²¹

Después de la de Seattle, la sexta reunión ministerial y la segunda de líderes se efectuó en Bogor, Indonesia, en noviembre de 1994. En esta reunión, el APEC propugnó el libre comercio y las inversiones de manera tal que los países desarrollados alcanzaran esas metas hacia el año 2010 y los menos avanzados en el 2020. Todo ello según los principios de gradualismo y aplicación voluntaria de las recomendaciones.

En esta reunión destacó el apoyo a la Ronda de Uruguay del GATT y a la creación de la Organización Mundial del Comercio. El APEC orienta los procesos de globalización mediante el apoyo decidido a los organismos internacionales mundiales, específicamente los de comercio, y a facilitar las inversiones, así como el respeto a principios de transparencia, no discriminación, trato nacional y, sobre todo, regionalismo abierto.

Los países miembros tienen distintos grados de desarrollo. Ello puede constituir un obstáculo para la liberalización, así como para que se acepten de manera unilateral las recomendaciones de los organismos internacionales.

Por esa razón, en Bogor se consideró la cooperación internacional en dos vertientes: la relativa al intercambio de información y la consulta, y la de recursos que los países desarrollados, concretamente el sector privado, proporcionen a los que están en vía de serlo, para rubros como: infraestructura, recursos humanos, estabilización financiera y ambiente, entre otros.²²

LA REUNIÓN DE OSAKA

La siguiente reunión tuvo lugar en Osaka, Japón, del 16 al 18 de noviembre de 1995. Fue la séptima de ministros y la tercera informal de líderes. Si en la de Seattle se buscó lograr una visión de comunidad, y en la de Bogor, metas y objetivos específicos, la de Osaka se atisbó como de tránsito hacia la acción.²³ Mucho se ha discutido sobre si la reunión tuvo éxito. Lo cierto, sin embargo, es que se acordó una agenda de actividades y una serie de principios que definen formas de liberalización del comercio y las inversiones, así como de cooperación para el desarrollo.

21. Akio Watanabe, "What is Asia Pacific Regionalism?", *Japan Review of International Affairs*, verano de 1995, pp. 190-194.

22. Ippei Yamazawa, "Implementing the APEC Bogor Declaration", *Japan Review of International Affairs*, verano de 1995, pp. 178 a 188.

23. APEC, *Economic Leaders' Declaration for Action*, 19 de noviembre de 1995, 5 pp.

El rasgo más importante del organismo consiste en sus dos grandes "pilares": la liberalización comercial y la facilitación de las inversiones. Está claro que el APEC no pretende convertirse en un área integrada al estilo del TLCAN o la Unión Europea. En Osaka se reiteró la intención de impulsar el comercio abierto y libre para todo el planeta. El pragmatismo que caracteriza al organismo se manifestó en el conjunto de acciones iniciales que aportó cada uno de los líderes asistentes. Ello muestra el interés y la firme determinación de lograr la liberación comercial entre los miembros, en el marco de la Ronda de Uruguay y la OMC. En ese marco, el presidente de México ofreció liberar los sectores de ferrocarriles, aviación, transmisión vía satélite, gas y servicios financieros.

Muchos estudiosos han señalado que la diversidad cultural distingue al APEC de otras agrupaciones internacionales como la OCDE o la OEA.

En Osaka se realizó un notable esfuerzo para definir nueve principios con objeto de lograr mayor certidumbre y confianza en los acuerdos.

1) Comprensión (*comprehensiveness*), es decir, capacidad de incluir o contener todos los aspectos o elementos que favorezcan o impidan la liberación comercial y financiera.

2) Concordancia con la Organización Mundial de Comercio.

3) Comparabilidad: que los esfuerzos que cada economía realice sean equiparables con los de las demás.

4) No discriminación en el proceso de liberación y facilitación.

5) Transparencia, tanto jurídica como administrativa y en todo lo que podría afectar los intercambios de cosas, servicios o capitales.

6) Compromiso de no incrementar la protección comercial vigente y, por el contrario, apoyar lo que facilite su eliminación.

7) Arranque simultáneo, proceso continuo pero con diferentes ritmos o tiempos.

8) Flexibilidad, en atención a las asimetrías y particularidades de las economías.

9) Cooperación tanto técnica como económica que contribuya a liberar el comercio y facilitar la inversión.²⁴

El profesor Hadi Soesastro destaca la relación de los planes de cada país con el programa de acciones colectivas. A este proceso lo denomina "unilateralismo concertado" en la medida en que convergen el voluntarismo con la iniciativa colectiva. Al considerar la operación de este modelo indica: "La primera etapa consiste en elaborar los planes individuales de acción por cada miembro del APEC. Esta fase admite consultas e intercambio de información para asegurar la transparencia del proceso. Los planes se expondrán en la próxima reunión del APEC, que se celebrará en Manila en noviembre de 1996, y se podrían aplicar a partir de enero de 1997. La supervisión podría recaer en el Senior Officials Meeting (SOM) del APEC."²⁵

24. APEC, *The Osaka Action Agenda*. Implementation of the Bogor Declaration, Senior Officials Meeting, Japón, 16 de noviembre de 1995, 33 páginas.

25. Hadi Soesastro, "What Ever Happened to APEC After Osaka?", mimeo., abril de 1995, ponencia presentada en el VII Foro de Minerales y Energía del PECC, Manzanillo, Colima, marzo de 1995.

Se ha criticado el tipo de globalización que impulsa el APEC por la escasa importancia que concede a la cooperación para el desarrollo. Este asunto entraña tanto la cooperación técnica (capacitación), como el apoyo para infraestructura, energía, uso eficiente de recursos y protección del ambiente.

En Osaka se establecieron ocho principios al respecto: equidad y respeto recíproco; beneficio y asistencia mutuas; genuina y constructiva asociación; consenso; contribución voluntaria; creación de un ambiente favorable para que funcionen los mecanismos del mercado; integración del sector privado a estos esfuerzos, y considerar los problemas del ambiente como relevantes en todas las actividades de cooperación.

Al parecer, la octava reunión ministerial y cuarta de líderes, en Manila, ha de concentrarse en el tema de la cooperación pues el APEC no podrá avanzar sin bases materiales que complementen el comercio y las inversiones y sin que se cierre la brecha tecnológica, educativa, administrativa y gerencial entre los miembros.

Detrás de los acuerdos para impulsar los organismos internacionales subsisten los problemas que genera la globalización. En Osaka fueron evidentes: la notoria ausencia del presidente William Clinton, en difíciles negociaciones con el Congreso de su país; celos entre los países miembros de la ASEAN ante la posibilidad de que la reunión tuviera como desenlace la iniciativa de una zona de libre comercio; el temor de que la hegemonía japonesa se incrementara por medio de la ayuda financiera para el desarrollo; la discusión sobre el lugar que debe ocupar China en el foro; la indecisión ante el riesgo de que se debilite el liderazgo de Estados Unidos en el organismo, etcétera.

CONCLUSIONES

La teoría de la globalización explica el proceso del cual el APEC es actor y resultado. Da cuenta de cómo pierden importancia los aspectos territoriales tanto en términos geográficos cuanto poblacionales y permite comprenderlo en sus facetas económicas, políticas y culturales. En ese sentido se ha señalado el carácter paradigmático de la teoría.

El APEC ha avanzado más en los aspectos económicos y culturales que en los políticos. Temas como el comercio, las inversiones y, en menor medida, la cooperación para el desarrollo predominan en las reuniones anuales del organismo. En Osaka se ratificaron los principios y los valores que lo orientan, así como los procedimientos institucionales para llevarlos a la práctica.

Ese foro, sin embargo, es sumamente cuidadoso respecto del papel de los estados-naciones, sus compromisos formales, sus intereses geopolíticos, sus reivindicaciones históricas y su fuerza militar. La presencia de Estados Unidos en el organismo es por ello necesaria y su liderazgo solicitado.

Al igual que la globalización, el APEC se enfrenta a asimetrías y desequilibrios que dificultan el logro de sus objetivos. Por esa razón el tema de la cooperación para el desarrollo tendrá mayor atención en las reuniones del organismo. 